

Narrativas fundacionales de fin de siglo

Ligia Bolaños Varela¹

Recepción: 8 de julio de 2009 / Aprobación: 30 de septiembre de 2009

Resumen

El propósito del trabajo es poner en relación, desde una perspectiva sincrónica, cinco textos producidos a finales del s.XIX en Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala, procurando con ello espacializar la construcción de ciertas narrativas de la nación. Interesan los procesos de modelización, las consideraciones del espacio regional en la elaboración de espacios nacionales, el establecimiento de ciertas fronteras que se superponen a las fronteras territoriales, las adscripciones y construcciones de lugares comunes o distanciados de enunciación, y algunas de las dinámicas

Abstract

The intention of the work is to relate, from a synchronous perspective, five texts produced at the end of the 19th century in Costa Rica, Nicaragua, Honduras and Guatemala, trying to give space to the construction of certain narratives of the nation. Are of interest the processes of modeling, the considerations of the regional space in the elaboration of national spaces, the establishment of certain borders that are superposed to the territorial borders, the adscriptions and constructions of places common or drifted apart from statement, and some dynamics of writing that are re-measured from

1 Docente de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica. Investigadora del Programa Hacia una historia de las literaturas centroamericanas. Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, de la misma Universidad. Correos electrónicos: lmaria_bolanos55@hotmail.com y lbolanos@rectoria.ucr.ac.cr

escriturales que se redimensionan a partir de mayores precisiones de los campos culturales y literarios.

Palabras claves

Narrativas fundacionales / siglo XIX / literatura / Centroamérica

major precisions of the cultural and literary fields.

Key words

Narratives of the nation / 19th century / literature / Central America

0. Introducción

Uno de los esfuerzos realizados por la crítica literaria y los historiadores de la literatura ha sido el de establecer aquellas obras que, ubicadas en los contextos nacionales son consideradas como las primeras obras de la narrativa nacional.² En este sentido hay varias preocupaciones que se desprenden de esos estudios: la necesidad de establecer un punto de partida que pueda servir para identificar, dentro de un continuum, el inicio de una literatura que, por una parte permita reconocer la conformación de un sistema literario particular que diferenciándose de escrituras anteriores, se convierta en piedra fundacional no solo de una práctica concreta, sino también de referentes culturales precisos que son de vital importancia para la elaboración de los discursos identitarios. En consecuencia, también se logra con ello plantear una periodicidad mediante la cual es posible proponer la presencia –muchas veces en simultaneidad–, de verosímiles críticos que evidencian, en un momento preciso la recurrencia de movimientos literarios tales como romanticismo, realismo, costumbrismo y la consolidación de uno de los géneros que cobra mayor importancia en los siglos XIX y XX: la novela.

La referencia a ciertos contratos discursivos va a relacionarse también con la existencia de aparatos e instituciones culturales que dan especificidad y contribuyen al proceso de autonomización del campo literario. Se incorpora en esta línea de discusión la formación del lector, las casas edi-

2 “Las palabras de la cultura fundan, definen, diagnostican y proyectan el territorio, su destino y la forma que deberá tomar la nación, el todo impositivo del estado que vaticina, para Domingo Sarmiento, por ejemplo, la posibilidad del orden y de la ley como realización”.] Mosca Stefania. “Fundadores: ¿Cultura o naturaleza?”, en: Estudios. *Revista de Investigaciones Literarias*. Caracas. Año 3, Núm.5, enero-julio. p. 69.

toriales, la modelización escrituraria, las redes de circulación; todos ellos elementos que facilitan el análisis de la recepción de los textos.

La existencia de estas condiciones hace posible plantear con propiedad los estudios literarios en Centroamérica ya que constituyen material suficiente para pronunciarse a favor de que las tensiones en la construcciones de verosímiles literarios – entendidos dentro de literaturas de ficción-, se consolidan teniendo como punto de inicio el último tercio del s.XIX.³

En la línea de investigación que he ido desarrollando, me interesa discutir estos textos relacionados con “literaturas/escrituras de fundación”, en el entendido de que este tipo de escrituras no es exclusivo ni excluyente del siglo XIX, y se manifiesta más bien como una forma de articulación de discursividades y textualidades.⁴

3 Entre otros los estudios de Álvaro Quesada, Luis Gallego Valdés, Rafael Heliodoro Valle, Helen Umaña, Arturo Arias, Albino Chacón, Werner Mackenbach, Patricia Fumero, Valeria Grinberg, Patricia Vega, Iván Molina, Cañas Dinarte, Francisco Rodríguez, etc, permiten mediante los trabajos realizados afirmar la consolidación no sólo de una discursividad literaria, sino también de la conformación. de las instituciones que las posibilitan.

4 Refiriéndose a la construcción de mapas cognitivos Jameson señala como: “En otras palabras: la fórmula de Althusser señala una brecha, una falla entre la experiencia vivida y el conocimiento científico; *la misión de la ideología es, pues, de alguna manera, la de inventar una forma de articular entre sí estas dos di-*

El propósito de este trabajo es poner en relación, desde una perspectiva sincrónica, cinco textos producidos a finales del s.XIX en Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala, procurando con ello espacializar la construcción de ciertas narrativas de la nación.⁵

Interesan los procesos de modelización, las consideraciones del espacio regional en la elaboración de espacios nacionales, de alguna manera el establecimiento de ciertas fronteras que se superponen a las fronteras territoriales, las adscripciones y construcciones de lugares comunes o distanciados de enunciación, y algunas de las

*menciones diferentes. Una visión “historicista” de esta “definición” añadiría que esa articulación, esto es, la producción o la operatividad y vivacidad de las ideologías, varía para distintas circunstancias históricas; y, sobre todo, que puede haber circunstancias históricas en las cuales no sea posible en absoluto, lo que podría definir nuestra situación en la crisis actual”. En Fredric Jameson. *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós, 1991, p. 119. La propuesta de escrituras de fundación se construye, pues, alrededor de esa necesidad y posibilidad de inventar formas de articulación entre la experiencia vivida y el conocimiento ‘científico’, se instaura pues en el campo de la construcción de sentidos.*

5 De acuerdo con Arturo Arias, “(...) la literatura jueg(a) un papel central en la constitución de una cultura nacional que homogenice las diferencias, estatizándolas en un espacio simbólico meta-ideológico que cree símbolos nacionales para uso cotidiano y disfrace hasta cierto punto la naturaleza ilusoria de la nación” Arias, Arturo. “la literariedad, la problemática étnica y la articulación de discursos nacionales en Centroamérica”. En Zimmerman Marc y Gabriela Baeza Ventura, Coord. *Estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio*. Edición Especial LACASA Publications, 2007, p. 145.

dinámicas escriturales que se re-dimensionan a partir de mayores precisiones de los campos culturales y literarios.

De acuerdo con estudios literarios, desde la segunda mitad del siglo XIX, la determinación de lo literario y de lo literario nacional tiene otro referente, el poético, que se recoge en la serie de Parnasos centroamericanos y en Liras nacionales.⁶

La selección de las obras y sus autores posee otro interés y es la proximidad de la escritura con los procesos de construcción nacional referidos a los acontecimientos de la Federación Centroamérica y las luchas morazánicas. Las tensiones inciden en la participación de los sujetos históricos como

6 Batres Jáuregui, A. *Biografías de Literatos Nacionales*. Ed. Academia de Guatemala. Guatemala. 1889; Fernández Guardia, Ricardo. "El nacionalismo en literatura" en *El Heraldo de Costa Rica*. San José. N° 720, 24 de junio de 1987; Gagini Carlos. "El nacionalismo en literatura" *El Heraldo de Costa Rica*. San José Año VIII N° 2337, 29 de junio de 1894; García, J. M *Parnaso centroamericano*. Colección 15 de setiembre Biblioteca de Guatemala de Cultura Popular. 1° edición 1882; Mayorga Rivas, R. *Guimalda salvadoreña Colección de poesías de los bardos e la República de El Salvador*, precedidas de apuntes biográficos y juicios críticos sobre cada uno de los autores). Prólogo Dr. Tomás Ayón. Ed. Imprenta Nacional San Salvador 1884-1886; Uriarte J. R. *Galería poética centroamericana. Colección de poesías de los mejores poetas de la América del Centro*, Guatemala (Tres volúmenes) 1888; Varios, *Honduras literaria*. Colección de escritores en prosa y verso precedidos de apuntes biográficos por Rómulo E. Durón. Tipografía Nacional. Tegucigalpa 1896.

protagonistas de la ciudad letrada republicana en construcción.

Esta perspectiva alude a la Centroamérica histórica, sin que por tal razón se niegue su constitución ístmica, geopolítica y literaria que incluye Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Panamá.⁷

I. De autores, obras, producciones y circulaciones

Las obras escogidas son las siguientes: Los Nazarenos de José Milla, 1867; Amor y constancia de José Dolores Gámez 1878; Una isla desierta en el Caribe. La isla del Coco, de D. Liévre, 1893; Angelina de Carlos F. Gutiérrez, 1898 y Misterio, de Manuel Argüello Mora, 1898.

En la selección de dichas obras intervienen varios criterios que responden a las necesidades de la investigación y a los objetivos del presente trabajo.⁸

7 Cf. Hall Carolyn y Héctor Pérez Brignoli. *Historical Atlas of Central America*. University of Oklahoma Press: NORMA, 2003.

8 Para el estudioso de la literatura costarricense M.L. Álvaro Quesada Soto, en *Uno y los otros*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998 "Publicada en San José de Costa Rica en 1899, esta obra (*El Problema* de Máximo soto Hall) debería ser considerada cronológicamente la primera novela costarricense, de no haber sido escrita por un guatemalteco. La acción de la novela se desarrolla en Costa Rica aunque tiene proyección centroamericana y sus persona-

En estos momentos es preciso establecer algunos de los puntos de partida que se utilizaron como premisas para la selección y análisis:

- La pertenencia a géneros discursivos que comportan ya una determinación particular, si se consideran los énfasis de manera un poco tradicional, es posible reconocer en ellos elementos de la novela romántica (**Misterio, Angelina**), elementos de la novela histórica (**Amor y constancia y Los Nazarenos**), y el relato de viajeros abundante durante fines del XVIII y el XIX.
- Las obras están escritas en las últimas décadas del XIX (1860-

1900), y son consideradas como las primeras novelas de la tradición literaria nacional en el caso de Costa Rica, Honduras y Nicaragua. En el caso de José Milla, es reconocido por la crítica literaria como el iniciador de la novela en Centroamérica. Se ha seleccionado *Los Nazarenos*, por estar la escritura de la obra más próxima a los intereses de este estudio.

- Tanto Argüello Mora como Dolores Gámez y Carlos Gutiérrez, se encuentran dentro del grupo de intelectuales de sus respectivos países, cuentan con una obra importante ya reconocida. En el caso de José D. Gámez (1851-1918) publica *Historia de Nicaragua* (1889), que es considerada por Pablo Antonio Cuadra como una de las primeras escrituras sistemáticas de la historia de Nicaragua; por otra parte, Manuel Argüello Mora (1850) Bachiller en Filosofía por la Universidad de Santo Tomás, 1853 Licenciado en Leyes por la misma universidad (1857,) Doctor en Leyes por la Universidad de San Carlos de Guatemala), publica en 1860 *Un drama en el presidio de San Lucas. Un hombre honrado. Las dos gemelas del mojó. Novelitas de costumbres costarricenses* –colección de cuentos–;

jes y conflictos se proponen representar un ámbito continental (...) Por otra parte, aunque la obra se ubica en Costa Rica, la acción se traslada a un futuro utópico y más que las costumbres nacionales o la vida regional, *El Problema* plantea, desde el título- la discusión acerca de conflicto que si bien se refiere a la formación de una identidad nacional en un país latinoamericano, se aprehende con categorías ideológicas más bien abstractas y generales.(...) El problema a que hace alusión el título puede identificarse como el carácter incierto y problemático que adquiere, en países sujetos a un pasado colonial y a un presente neocolonial, el ya de por sí complejo proceso que lleva a la construcción de “comunidades imaginarias” y a la formación de una conciencia o identidad nacionales.” (56-57) (...) El discurso nacionalista reproducía la enajenación originaria con los intereses oligárquicos y las necesidades propias con los ordenamientos ajenos. *El Problema* de Soto Hall se inscribe dentro de los esfuerzos y dificultades por dar forma discursiva a ese proyecto. Solo cinco años antes de la publicación de la novela, en 1894, había dado inicio la polémica entre “nacionalistas y cosmopolitas”... (57)

en 1898 Páginas de Historia. Recuerdos e impresiones. Además de una intensa participación en la vida política del país⁹. José Milla publica además: Pie de luna. Cuadros de costumbres (1865), La hija del Adelantado (1866), Un viaje al otro mundo pasando por otras partes (1871), Memorias de un abogado (1876), Historia de América Central (1879), El esclavo de Don Dinero (1881), Historia de un pepe (1882), El Visitador (1897).

Tres de las novelas fueron publicadas en un primer momento por entregas como folletín, *Amor y constancia* en el Termómetro “del N°1, correspondiente al 15 de febrero de 1878, al N°12, del 15 de junio del mismo año, en las páginas 4 y 5 de cada número” [Jorge Eduardo Arellano, *Amor y constancia*. pág.8]. *Misterio* en Costa Rica Ilustrada. Revista Quincenal de Ciencias, Artes y Literatura. Año I, N° 18, del 15 de marzo (primera entrega), al N°24, del 27 de julio de 1888, y luego en el Año II, tomo II, N°2, del 10 de setiembre de 1888 (última entrega) (Argüello Mora: 2004:xii) De la publica-

ción por entregas de *Los Nazarenos*, el Dr. Albizúrez Palma comenta: “Milla, siguiendo una costumbre de la época, publica su novela a través de folletines, pero manifiesta poseer y manejar con acierto una visión de conjunto, de manera que, según añade Menton, “los personajes principales, que son varios, forman una cadena”¹⁰

En la publicación de *Angelina* cabe destacar que posee seis ediciones, la última con un total de 6.000 ejemplares en el 2007. Se citan como antecedentes dos relatos de Lucila Gomero de Medina “Adriana y Margarita” 1893 y “Amalia Montiel” de 1893 y “Páginas del corazón” (1897) y “Blanca Olmedo” de 1903

Los elementos mencionados evidencian una constitución del campo cultural y literario, presuponiendo, dentro de las escrituras del momento, no sólo la evocación de modelos discursivos en boga, sino también la construcción de las narrativas de las “incipientes naciones centroamericanas”. Los escritores combinan la escritura historiográfica y ensayística con la escritura de ficción, manifestando una cla-

9 Argüello Mora, Manuel. *Obras literarias e históricas*. Biblioteca fundamental de las letras costarricenses. Segunda edición. San José: Editorial Costa Rica, 2007.

10 Milla, José. *Los Nazarenos*. Guatemala: Edición. Piedra Santa, 1987, p.9.

ra separación de ambos registros al menos, tal y como está enunciado en los paratextos mismos de las obras y consignado por la crítica literaria y los estudios posteriores sobre el ‘desarrollo cultural’ de cada país.

El relato de viajeros contribuye a establecer un punto de comparación en relación con:

- mirada y/o punto de vista del narrador en cuanto a la construcción de las escrituras fundacionales;
- construcción del campo cultural y literario¹¹, especialmente

11 “Durante el período entre 1860 y 1914 se produce en Latinoamérica un notable despliegue de la literatura en tanto institucionalización de un discurso específico claramente discernible de otros discursos existentes como por ejemplo el discurso político, jurídico, historiográfico o científico. Esto significa para el campo de la narrativa que en los decenios respectivos va formándose un discurso narrativo intencionalmente literario, el cual, por su parte, es acogido por el público bajo reglas de recepción también literarias. (...) La institucionalización de un discurso literario propio en Latinoamérica corre parejas con poderoso proceso de modernización económica en el continente. Sabido es que este proceso va desarrollándose, con notables desfases en algunas regiones, a partir del último tercio del siglo (...) Mientras el propósito de entretener predomina en géneros narrativos como la novela de folletín, en otros va a reclamarse una función ya no sólo didáctica sino también cognoscitiva.” “Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana entre 1860 y 1914.” de Hans Jüergen Ille, Klaus Meyer-Minnermann, Katharina Niemeyer, en Hans-Otto Dill et alii, *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*. (Ed.) Frankfurt (Main) Vervuert. Madrid: Iberoamericana, 1994, pp. 909-911.

en relación con la circulación de los textos y la posicionalidad de los sujetos de producción, tomando en cuenta que en dichas décadas se definen y oponen importantes sectores que determinarán el curso de la vida política del país, inclusive participantes en conflictos armados de la época;

- construcción y referencia al espacio como lugar de localización de identidades;
- interacción de proyectos nacionales y modelos de desarrollo de políticas exteriores, en el prólogo Carlos Meléndez señala “Por la forma como concluye su trabajo, puede deducirse que el propósito que movió a Liévre, a escribir sobre la isla, era señalar su importancia estratégica con respecto al proyectado canal de Panamá y la conveniencia de que Francia se posesionara lo más pronto posible de ella, en momentos como aquellos en los que la previsión valía más que cualquier otra cosa”¹².

12 D. Liévre. “Isla del Coco” (América). Según informe de... Versión en castellano de Jorge y Maruja León y editado en *Los viajes de Cockburn y Liévre por Costa Rica*. Presentación realizada por Carlos Meléndez. San José: Biblioteca de Autores costarricenses Editorial Costa Rica, 1962. p. 1.

II Abordaje

En su reciente trabajo *Historias híbridas. La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*,¹³ Magdalena Perkowska propone atender aspectos tales como:

- la relación entre literatura e ideología que durante los años setenta y ochenta “crean un espacio común de enunciación”; en el caso particular del abordaje de los textos seleccionados, el análisis de los espacios de enunciación, compartidos o no, permitirían aprehender el carácter de las narrativas fundacionales; por otra parte,
- esta investigadora se interroga también por la definición del “espacio declarado como “histórico por la tradición, la convención y el poder” que ha sido y es replanteado por las novelas históricas contemporáneas en América Latina.¹⁴ Perkowska, de esta manera también se construye un “específico contrato genérico que involucra el proceso cognitivo, dice del referente, del suje-

to de enunciación y al mismo tiempo, cuestiona el proceso cognitivo como tal.¹⁵

Se inscribiría el trabajo dentro de los análisis sobre la construcción de las narrativas de la nación, la referencia a géneros discursivos como novela histórica, relato de viajeros, escrituras románticas y articulaciones discursivas; también dentro de los procesos de articulaciones textuales que se producen antes y durante el período de producción de los textos seleccionados.

III . De lo que se narra: entre historias de amor y amores patrios

Introducción

Amor y constancia: desplazamientos y rutas de independencia¹⁶

José Dolores Gámez

De lo que se narra nos lo dice la introducción de la novela, y en ella se declara el programa que va desarrollarse a lo largo del

13 Perkowska, Magdalena. “Historias híbridas. La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia”. Ed. Nexos y diferencias. N°19 *Iberoamericana* Vervuert, 2008.

14 *Idem.*, p. 42.

15 *Idem.*, p. 36.

16 Todas las citas textuales se toman de Gámez, José Dolores. *Amor y Constanza*. Biblioteca Nacional Rubén Darío. Primera edición diciembre de 1997. Nicaragua. Se anota en el trabajo la página al interior del texto.

relato, la siguiente es una selección de algunos de sus párrafos dónde se evidencian los énfasis más importantes:

“Granada, una de las más antiguas ciudades de la América Central, situada a orillas del Gran Lago de Nicaragua, es el lugar en que se suceden los acontecimientos con que damos principio a nuestra narración.

(...)

Colocada al pie del majestuoso Bombacho, rodeada de vistosas colinas y verdes praderas, arrullada además por las brisas del lago sobre cuya superficie plateada se levantan las pintorescas isletas, **Granada, verdadero panorama viviente a los ojos del viajero, era para nuestros abuelos la soñada tierra prometida del pueblo judío, porque en ella, encontrando el lujo y los goces de la Antigua Patria, lograban también los que les proporcionaba aquella espléndida escena de la naturaleza.**

(...)

Granada, semejante a la de la madre Patria, también era la ciudad del romanticismo. Tenía trovadores; y sus galanes,

verdaderos caballeros del siglo XVIII, llegada la noche, se situaban a las puertas o ventanas de sus amadas en donde a la plácida luz de la luna, pulsaban sus vihuelas y cantaban los acentos de su amor.

(...)

Tal era Granada, y tales sus costumbres en tiempos de nuestros tatarabuelos.

Los hijos de aquella época, que por desgracia sobrevivieron hasta la nuestra, semejantes a los moros de Granada la célebre, **deploraban con verdadero dolor aquellos buenos tiempos de gloria y de ventura, perdidos desde el momento en que probamos la fruta del árbol prohibido, la terrible manzana de la libertad que nos hizo iguales sin tener en cuenta que unos habían nacido para señores y otros para siervos.**

Perdónesenos que atrevidamente hayamos sacudido el polvo del olvido que parecía sepultar para siempre estos recuerdos, y el cual hubiésemos dejado en su lugar, si la relación que vamos a principiar, no nos hubiese exigido, para mayor claridad, semejante profanación.” (9-11).

(Los subrayados son míos)

Personajes, motivos y caracterizaciones se introducen en el primer capítulo, y tal la estrategia de las cajas chinas, a partir del segundo capítulo se insertan una serie de acontecimientos, historias y relaciones que le dan contenido, contexto e historicidad a la trama.

“Estábamos en el año de 1828. Daban el toque de ánimas en el Convento de San Francisco, cuando de una casa inmediata salió un hombre embozado hasta los ojos. (...) [pág.13]

En la fecha en que se suceden los acontecimientos que acabamos de referir estaba encendida una encarnizada guerra civil que encabezaba Cerda y Argüello.

(...)

Quizás por esto mismo Juan había tomado tantas precauciones, mientras su amo, como él le decía, esperaba impaciente en el atrio del convento el instante de poder partir”. [pág.19]

La secuencia del protagonista se retoma in media res: “Bien embozado en su capa le hemos visto

salir, al principio de esta relación, a situarse al atrio de La Merced, en donde Juan llegó a media noche a avisarle que había logrado alistar las bestias y que podían partir: le hemos visto también montar y seguir el camino de Masaya y le acompañaremos en un largo viaje” (87).

El viaje en búsqueda de Beatriz termina en el capítulo XII, cuando pasadas las peripecias de su participación en la guerra, sale en busca de la protagonista que, obligada por su padre, se ha desposado con Cástulo Rodríguez, Secretario de Aycinema y hombre de gran significación entre los serviles” (85). “Tal nos sucede con la escena sentimental que tuvo lugar en aquellos momentos entre aquellos amantes que se veían milagrosamente reunidos después de tantos años de separación y amargura. (...) Lágrimas abundantes corrieron por las mejillas de ambos; y por las de Juan que, apartado en un rincón lloraba a más no poder” (102).

El viaje comprende la participación del personaje en las luchas que se llevan a cabo entre federalistas (liberales) y conservadores (serviles), y es en relación con dicho conflicto que se desarrolla el hilo central de la obra. Los personajes se encuentran asociados a un grupo o el otro, desde su ubicación dentro de la sociedad nicaragüense:

“Tal vez extrañará a alguno de nuestros lectores que en el año de 1828, cuando estaba proscrita hasta la palabra “Don” aplicada para los nombres propios, y en que todos se daban el tratamiento de ciudadano, aparezca saludado el desconocido con los serviles términos de Amo y de merced. Esto era debido a que en Granada los negros esclavos, emancipados por el decreto de la Asamblea Nacional Federal, jamás, sin duda por la costumbre o por reconocimiento a sus bienhechores, quisieron tratar de otro modo a los blancos.

En la fecha en que se suceden los acontecimientos que acabamos de referir estaba encendida una encarnizada guerra civil que encabezaba Cerda y Argüello” (19).¹⁷

17 En relación con la distinción de clases y el conflicto central, Francis Kinloch señala “El rechazo de “los de abajo” a las jerarquías sociales y al sistema de castas, que había empezado a aflorar en el ocaso del régimen colonial, emergió con violencia en el vacío de poder abierto por la Independencia. La secular rivalidad entre las principales familias criollas, originada en sus disputas por el control de los órganos de poder local, favoreció desde temprano la movilización política de los marginados –la plebe-, como se les llamaba de manera peyorativa. La ciudad de Granada fue el principal escenario de este momento. Un bando estaba conformado por las familias Sacasa, Chamorro, Zavala, Barrios, Alfaro, Arana y Avilés; el otro tenía como figuras más visibles a Juan Argüello, Manuel Antonio de la Cerda y Miguel Lacayo” (...) La guerra civil se prolongó hasta enero de 1825, cuando el gobierno federal envió una fuerza pacificadora al mando de Manuel José Arce. Bajo el arbitrio del general salvadoreño, se conformó el primer gobierno de la Nicaragua independiente, presidido por Manuel Antonio de la Cerda y Juan Argüello, EN CALIDAD DE Jefe y

Sociedad letrada que “re-siente” la colonización y el período de tránsito hacia la constitución de las repúblicas reconociendo un espacio centroamericano que se definirá, a partir de esos momentos, en relación con la particularidad de cada espacio provincial, y en relación con la gran extensión del subcontinente. Se asume de esta manera un espacio colonial compartido y diferenciado que elabora, a partir de sus condiciones particulares, los procesos fundantes de la organización política.

“Aunque en ninguna otra parte de la América española fueron más bárbaros que en Centroamérica los abusos del tiránico sistema colonial de España, y aunque su celo político nos prohibía tener ninguna clase de comunicación con el mundo, excluyendo rigurosamen-

Vice-Jefe del estado respectivamente.”(64-67). “En el contexto de la guerra federal de 1826-1829, librada entre conservadores-centralistas y liberales autonomistas, Argüello y De la Cerda asumieron posiciones opuestas. Pronto, estalló una nueva y más cruenta guerra civil, que culminó el 27 de noviembre de 1828 con el fusilamiento del primer Jefe de Estado de Nicaragua. Luego del triunfo de Morazán en 1829, Nicaragua vivió casi una década de relativa paz, bajo las administraciones de Dionisio Herrera y José Zepeda -ambos miembros de la red familiar del nuevo Presidente de la República Centroamericana. Sin embargo, el asesinato de Zepeda en enero de 1837 y el fracaso de la expedición militar de Morazán en contra del caudillo guatemalteco Rafael Carera, abrió una nueva coyuntura”. (68). Kinloch, Tijerino, Francis. *“Identidad y cultura política” (1821-1858)*. Nicaragua: Fondo Editorial Banco Central de Nicaragua, 1999.

te de nuestras playas la emigración extranjera, no fue posible evitar la introducción a nuestro suelo de las ideas nuevas que con la rapidez de la electricidad, salían de los cerebros de la juventud francesa a conmover el patriotismo de todos los corazones humanos.

La América del sur que tuvo la gloria de producir un Miranda, que en Francia unió sus nombres a los del drama... (30).

El espacio privilegiado dentro de la narración lo ocupa la ciudad de Granada, en su descripción priva el establecimiento de la centralidad del relato; es decir, desde ahí se traza el recorrido por el espacio centroamericano, recordando con ello el tránsito de la plaza colonial a la plaza republicana (Rojas Mix: La Plaza Mayor). De una de las ciudades ‘más antiguas’ de América Central durante los tiempos coloniales (“recordando a los dominadores españoles castellanos algo de la poética ciudad española del mismo nombre [pág.9]), a la asimilación de dicha centralidad con la naciente república, así “Granada, semejante a la Patria, también era la ciudad del romanticismo” [pág.10], en ella se preserva el orden colonial católico y al mismo tiempo se encuentra el nuevo orden impulsado por la ilustración.

De 1828 a 1830 se sucede la

acción principal, sin embargo la narración se extiende, de 1519 [“Aquel era el célebre puerto en el que el conquistador Hernán Cortés hizo su primer desembarco el año de 1519”,pág.98] a 1842 [cuando se hace referencia a la muerte de Francisco Morazán [“Empero, traicionado también por dos amigos en cuyo honor confió, fue fusilado en la plaza de San José, en el aniversario del gran día de la patria, el 15 de setiembre de 1842”] Queda así explícito el referente temporal y espacial que sirve de marco en la novela. Las coordenadas espacio temporales se inscriben de esta forma como procesos de verosimilitud que dan contenido a la novela histórica. (Pons, María Cristina: 1996)

La narración tiene sentido pues, en la medida en que se justifica reconstruir un recuerdo, precisar los acontecimientos de la época morazánica y establecer los fundamentos de la república liberal. Es en este sentido que la adscripción al género de novela histórica tiene relevancia ya que se está construyendo ‘la verdad de un pasado’ y los fundamentos de un presente que está en crisis. De acuerdo con Francis Kinloch “El 30 de abril de 1838, representantes de los cuatro Departamentos de Nicaragua reunidos en Asamblea, declararon disueltos los vínculos de su comunidad política con la República

Federal de Centro-América, y la definieron como un Estado libre, soberano e independiente. No obstante, en el mismo documento, los diputados reconocieron, de manera solemne, pertenecer a la “Nación” centroamericana, y expresaron su compromiso de reunirse con los demás Estados del istmo bajo un nuevo pacto, acorde con los principios de un “verdadero federalismo” (...) Ante la posibilidad de que el General Francisco Morazán intentara restablecer su autoridad en el istmo por la vía de las armas, Nicaragua se alió con Guatemala y Honduras para derrotarlo. En marzo de 1840, después de nueve meses de acoso militar, Morazán partió hacia Sudamérica, en compañía de treinta de sus más cercanos colaboradores”¹⁸

Manuel Briceño: regresiones y anticipaciones en la ruta de independencia

En la construcción del espacio, y con el propósito de establecer las redes construidas, la presentación de las rutas que adquieren importancia dentro de la novela,

18 Kinloch Tijerino, Frances. *Identidad y Cultura Política (1821-1858)*. Premio Nacional de Historia “Jerónimo Pérez”, 1999. Managua: Banco Central de Nicaragua, 1999, pp. 68-70.

permite evidenciar los movimientos realizados en el texto. Los desplazamientos constituyen también una manera de representar las apropiaciones.

Manuel Briceño es el personaje que integra, en su travesía, los diversos espacios de la novela y en el que convergen las rutas de independencia con su búsqueda de Beatriz: de Nicaragua a México.

“El embozado” –‘niño Melico’ -1828. “Año séptimo de nuestra independencia” Convento San Francisco, Granada....plazuela Los Leones... plaza principal o real...arroyo de la Aduana....camino de Masaya, alcanza las tropas liberales que se dirigían a la capital cuando Morazán estaba en suelo guatemalteco, acompaña a Morazán en la toma de Guatemala.... México(búsqueda de Beatriz- 1830, grito de libertad contra Iturbide),...peregrinación por todos los pueblos de la República’, es en Veracruz donde contrae la fiebre amarilla, en Taxtepec se dirige a la Sierra de Misteca donde encuentra finalmente a Beatriz,.... Guatemala, donde contrae nupcias.

“Briceño, entre su amor y su patria, optó por ésta, tanto más cuanto que conservaba la esperanza de ganar más tarde la voluntad del padre de su amada” (52)

La organización temporal y narrativa transcurre entre regresiones (recuerdos) y anticipaciones, al contar los orígenes del protagonista -Manuel Briceño-, se establecen también vinculaciones con el contexto de los procesos independentistas. Briceño, nacido en 1793, seguidor de Washington, Lafayette, Miranda, San Martín y Bolívar, anteceden el primer grito de independencia de Centroamérica en 1811, que es secundado por Cerda, Argüello, Espinoza, Robledo, Cordero, Molina, Bendaña, Castillo, Gómez, Parrilla, Montiel, Guerrero.....desterrados a Cádiz o a Omoa y por intercesión de su padre pasa a Trujillo y de ahí a Granada en 1817. En Granada -en 1820- muere su padre; Manuel ya enamorado de Beatriz, decide participar con “los patriotas granadinos que, vejados y oprimidos, por Carrascosa ansiaban el momento de su independencia” (35)

En 1820 se planea una conspiración en una casa de Jalteva, conspiración debida a los acontecimientos de Iturbide (relato de la participación de leoneses en la

aceptación del reconocimiento de Iturbide como único Gobierno de Nicaragua [39]), del que sale como caudillo Ordóñez y en segundo Briceño (relato de la vida de Ordóñez [47]. Éxito de las tropas de liberales, saqueo de barco y regreso de Briceño a la hacienda Las Cañas, en Chontales.

La ruta de la independencia en el contexto político centroamericano se desdibuja de la ruta amorosa, y priva la narración sobre “los acontecimientos políticos de la independencia centroamericana”: San Salvador, no reconoce a Iturbide, resiste los ataques del ejército de Filísola, se anexa a Estados Unidos del Norte en diciembre de 1823 con el propósito de protegerse, sin embargo es tomado por tropas mexicanas. “San Salvador y Granada se distinguieron principalmente, en aquellos aciagos tiempos, por el valor y patriotismo de sus hijos” (61). Caída de Iturbide, las autoridades de León celebran un acta el 17 de abril de 1823 y hacen excitación a Granada, Comayagua, Tegucigalpa y Costa Rica para que envíen sus representantes. (62). El carácter indisciplinado de las tropas de Ordóñez y la participación de Sacasa rompe el contrato de los dos gobiernos y da inicio a

la situación actual de Nicaragua: **“Teníamos, pues, encendida la primera guerra civil, tras la cual debía venir la larga serie de revoluciones que han entorpecido el adelanto de Nicaragua. Dos partidos han ensangrentado nuestra patria desde su Independencia. Han sido clasificados con diversos nombres; pero en la época a que nos referimos, se llamaban serviles y liberales”** (63).
(..)

Somos imparciales: ambos bandos causaron nuestras contiendas; ambos también contribuyeron a nuestra dicha, los unos procurando el orden la conciliación y la justicia; los otros lanzando el país a las ideas nuevas y libres que hoy resplandecen en nuestra patria y forman nuestra mayor gloria” (65)

En 1823 la Asamblea Nacional Constituyente dio nombre de Provincias Unidas de Centroamérica “a las que formaban el antiguo Reino de Guatemala y declaró...”, con la excepción de Chiapas que quedó desmembrada y se unió con posterioridad a México y cobra relevancia la figura de Francisco Morazán:

“Cuando Centroamérica, llena de ignorancia, de odios y preocupaciones, parecía entregada al desorden más completo y estar

próxima a concluir por el fraccionamiento y la discordia, un hombre de talento raro, de genio vivo, de maneras francas y agradables, apareció en la escena. Su bravura en los combates, su elocuencia en la tribuna, su habilidad en la diplomacia y la elevación de sus ideas llamaron desde luego la atención de todos y muy especialmente la del partido liberal que lo proclamó su Jefe.” (79)

Las rutas independentistas y la búsqueda de Beatriz, se unen en la narración en Guatemala, cuando 1829 Morazán y el Coronel Briceño “se presentaba a las puertas de Guatemala pidiendo rendimiento” (90).

La centralidad de Granada se conforma, entonces a partir de su importancia como lugar de primer “grito de independencia”, fortaleza de los liberales. Coinciden en este sentido, el lugar de la enunciación del relato con el lugar de proclama de los liberales en Nicaragua y el espacio centroamericano, con el establecimiento de las rutas de los personajes principales. Si el enunciador se declara “imparcial” la elección del bando donde privan “las ideas nuevas y libres que hoy resplandecen en nuestra patria y forman nuestra mayor gloria”, resulta evidente.

Ricardo Pasos Marciaq, en su novela **Julia y los recuerdos del**

silencio 2006¹⁹, se ocupa de la sociedad granadina y nicaragüense de aquel entonces. La narración se elabora a partir del relato de la familia de los Cabistanes, especialmente en torno a las mujeres de la familia entre las cuales destaca como personaje principal Julia.²⁰

“-¿Qué se hizo todo ese mundo europeo también vivido por las incontables damiselas granadinas que iban al extranjero, año con año, a Filadelfia, a Nueva York, y a París o Londres? ¿En dónde quedó toda esa impronta? ¿Por qué Granada nunca ha dejado de ser la gran aldea que es, aferrada a unas costumbres e ideas que ya son las del resto del mundo, y que ya ni siquiera lo son tampoco del resto de los países centroamericanos? ¿Porqué los libros de historia y los innumerables artículos periodísticos de los señores Ayón en su tiempo, y **actualmente los de Gámez tan reconocidos y galardonados ambos en Granada**, y supuestamente conocedores de sus ancestrales tatarabuelos

y abuelos Cabistán, así como de muchas otras familias con hembras extraordinarias en sus senos, nunca han dicho nada sobre las mujeres de Nicaragua? ¿Es que realmente no existieron nunca? ¿Es que nunca han sido reales? ¿Es que, en realidad no cuentan para nada?”²¹

Sin entrar propiamente en el análisis de la novela de Pasos, se evidencia en el desarrollo de las dos novelas, al menos, ese desplazamiento del lugar de selección de la memoria histórica.

Inscritas ambas dentro del género discursivo de ‘novela histórica’, de la narración de un acontecimiento, puntual y la centralidad de la ciudad de Granada, se pasa a la narración de un espacio social, cultural y político donde personajes y acciones se entrelazan dando espesor al relato. Es en la construcción de las subjetividades femeninas y masculinas en la cotidianeidad, que se producen los acontecimientos históricos. Interesa relatar los conflictos políticos, sin embargo éstos se producen en universos que los contextualiza y les confiere profundidad. Es pues un esfuerzo por plantear una narrativa de la totalidad, sin que signifique la totalidad histórica, recordando con ello, lo que Vargas

19 Pasos, Marcia Ricardo. *Julia y los recuerdos del silencio*. 3a Ed. Managua: Hispamer, 2006. Primera edición 2000 y Segunda edición 2002.

20 Cf. González, Victoria. “Mujeres somocistas: “La Pechuga” y el Corazón de la Dictadura Nicaragua (1750-1990), en Rodríguez Sáenz Eugenia. *Entre silencios y voces. Género e Historia en América Central*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, INAMU. pp.197-216. Se analiza no precisamente el período en estudio, sin embargo es posible vislumbrar la complejidad de la temática.

21 Pasos, Marcia Ricardo. “Julia y los recuerdos”, *Op. cit.*, p. 235.

Llosa denominó la novela total, con pretensión de evocar la complejidad y diversidad, sin suponer por ello que se trata de la representación histórica total, sino de los diferentes aspectos que componen la realidad misma.

La no participación y la distancia en la composición de los campos de enunciación, enriquece la multiplicidad de focos. Una narrativa de lo nacional que expone, desde ciertos intersticios, la complejidad de un período de la historia de Nicaragua.

“La escalada represiva contra los diarios opositores en Managua, Rivas, León y Granada, era inusitada e increíble. Nunca antes, durante treinta años – murmuraba la gente asustada y dolida- se había atentado contra la libertad de expresión con tanta desfachatez y prepotencia. Se querían silenciar a toda costa las críticas y quejas que se hacían contra la corrupción administrativa y el enriquecimiento ilícito que los miembros del gabinete, parientes y allegados al Presidente estaban cometiendo”²²

Es interesante observar en ambos textos las estrategias de verosimilitud y las modificaciones del

género discursivo como tal.²³

MISTERIO. Concentración urbana y relaciones pistolares.

Manuel Argüello Mora

En el estudio introductorio elaborado por el Dr. Juan Durán Luzio (2004: xxiv-xxxv), se advierte la centralidad del espacio novelesco, “El espacio urbano inmediato desplaza, gracias a los realistas, el cosmos exótico que le precedía: el centro civil, el barrio, la calle y la sala de la casa se convierten en puntos de focalización dilectos para el narrador, como la taberna, la pensión, la esquina nuclear de la villa. En este sentido, afirmamos que *Risas y llantos* (Misterio) es una novela josefina, y sobre San José y, a la manera de Eugenie Grandet, ya desde su frase inicia busca también el mismo tipo de precisión urbana”.

En las novelas estudiadas, el Prólogo y/o Advertencia, Apelación directa al lector, forma parte importante de los programadores de lectura, y en ellos se anuncia parte del programa narrativo. “A mis lectores”, es el título con se inicia la publicación original de la

²² *Idem*, p. 189.

²³ Cf. Perkowska, Magdalena. Opus cit; Arias Arturo, “La literariedad, la problemática étnica ...”, *Op. cit.*, pp. 142-156.

novela, del 15 de marzo de 1888, y de acuerdo con Durán Luzio (2004: xli) aparece también en la reedición de 1899. De extensión no mayor de una página, funciona, al igual que en los demás casos como parte del contrato del género discursivo y como parte fundamental del verosímil crítico. De esa apelación directa debe destacarse la denominación de “novela nacional”, que participa de dos componentes básicos: por una parte se construye dentro de un género que se declara como la “mas fácil tarea de los aficionados a la literatura: la novela”; y por otra, la escogencia es aquella novela que “no sólo divierte, sino la que enseña e instruye y más que todo la novela nacional” (xli). Y la instrucción tiene que ver con la posibilidad de aventurarse a un nuevo contrato de lectura, siempre y cuando en este contrato, donde participan lector y escritor se tome en cuenta “la indulgencia del público” y también la pericia de quien ha incurrido en la escritura literaria: el tránsito del relato corto a un relato de mayores extensiones para la elaboración de la novela. De esta manera, habrá que presuponer la formalización del campo literario y diversos verosímiles escriturales que construyen los sistemas literarios a los cuales el autor hace referencia.

está centrada no en la opacidad del discurso literario, sino en la capacidad de representación que por medio de éste se realice de un referente concebido como nacional. “No llega mi vanidad hasta creer que esos cuentecitos hayan sido bien recibidos por su mérito; bien sé que solo se han leído porque son los primeros que tienen un colorido nacional” (xli).

Si en *Amor y constancia* la urgencia era de “rememorar”, de “rescatar del olvido” sucesos de importancia para la colectividad, en la advertencia que hace Argüello Mora, se enuncia como primordial ensayar “algo más formal, en donde se puedan describir nuestras costumbres con más amplitud y oportunidad...” (xli). Desde ese lugar de enunciación es posible “neutralizar” la conformación e identificación de espacios comunes de enunciación con los grupos de poder, entre los cuales y con los cuales se desarrolla gran parte de la vida de Manuel Argüello Mora. Como programación de lectura, se establece un contrato abierto; el énfasis recae en el término describir, y no en la articulación de una trama que quiere contar parte de una historia nacional. Intervienen aquí elementos de verosímil de género, intergenerencias, además de la pretensión de que, al asumir experiencias escriturales anteriores -con reconocido méri-

to- es posible salvaguardar posiciones enunciativas comunes, en un intento por profesionalizar y fundar modelos escriturales y visiones de nación.

En la “Advertencia” a la edición de 1867 de *Los Nazarenos*, José Milla establece su programa de escritura y de lectura **“Nuestras antiguas crónicas, publicadas o inéditas, dan noticia sucinta de graves perturbaciones que ocurrieron en el Reino, durante la presidencia del conde de Santiago de Calimaya, con motivo de las desavenencias y duelos entre dos familias nobles: las de los Padilla y los Carranza. Las pocas palabras que encontramos en esos documentos, respecto a los dos bandos que en aquellos tiempos se hicieron cruda guerra, y la noticia harto breve también, que da el padre fray José García en su Historia Bethlemítica, impresa en Sevilla en 1723, acerca de don Rodrigo de Arias Maldonado, han servido de base a esta novela. (...) Escribiendo una novela y no una historia y siendo desgraciadamente tan reservado y concisos nuestros cronistas, especialmente en todo aquello que tocaba con las personas que ejercían autoridad e influencia en el Reino, nos hemos creído autorizados en esta obra, como lo hicimos en *La hija del Adelantado*, a hacer enteramente un trabajo de imaginación, con los escasos datos que suministra la ligera y muy descarnada relación que contienen las crónicas, que por su naturaleza y objeto y por**

***las circunstancias en que se escribieron no podrían entrar en ningún género de pormenores.*”²⁴**

Trabajo de imaginación con fundamentación en hechos históricos y recordatorio de trabajos literarios anteriores que van dirigidos al horizonte de espera del lector. Ubicación del lugar de enunciación con respecto del pasado virreinal y posicionamiento dentro de una tradición escritural, en donde la distinción del registro histórico y del registro ficcional acusa el manejo de fuentes y el de estrategias literarias ya conocidas. La explicitación del contrato del género discursivo y comprensión de ciertas dinámicas textuales se evidencian en ambos programas de lectura.

En la interpelación a los lectores, el texto de Argüello Mora finaliza con la indicación de ciudad y fecha, contribuyendo con ello a la verosimilitud del texto. Compuesta la novela por 28 capítulos sin títulos, se cierra con un epílogo, tal la usanza en “Amor y Constancia” y la “Conclusión” en “*Los Nazarenos*”.²⁵

En la representación urbana del

²⁴ Milla, José (Salomé Gil). *Los Nazarenos*. Tercera edición. Guatemala: Piedra Santa. p. 13. (1° Ed.: 1980, seg. Ed.:1982, tercera ed. 1987), subrayado mío.

²⁵ Argüello Mora, Manuel. *Misterio*. Editorial Universidad de Costa Rica. Colección Retorno. 2004. p. 1

San José de la época se procura construir un espacio novelesco que, si en las primeras referencias que de él hace una de las protagonistas, conforme avanza la trama y participan de ella otros personajes, va elaborándose como espacio privilegiado en el texto.

Tal y como se presenta en la novela *Amor y constancia*, la centralidad del relato la ocupa la ciudad capital, y es a partir de ella que se tejen los demás hilos de la historia. En *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910)*. Enfoque histórico-social, de Álvaro Quesada (1986), se indica como “En la literatura costarricense consideramos – como se mencionó anteriormente- a las novelas y crónicas histórica de Manuel Argüello Mora, publicadas en 1898 y 1899, precursoras de este género literario. Argüello Mora no recurre, como lo harán los otros cultivadores del género, al documento histórico, y a la reconstrucción de épocas que el autor no conoció. Argüello se basa en sus recuerdos y rememora hechos históricos en los que él participó en su juventud, relacionados casi todos con los avatares políticos de su tío Juan Rafael Mora”.²⁶

26 Quesada Soto Álvaro. *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica. Colección Identidad Cultural. San José Costa Rica, 1988. p. 135.

Desde esta perspectiva, es solamente la novela guatemalteca la que reivindica su génesis con base en documentos históricos, lo que plantea la coexistencia de varios verosímiles que entran en diálogo, y que justificaría la ‘aparente ambigüedad’, en los estudios literarios, evocando con ello modelos escriturales que concurren en dicha época y/o, en el establecimiento de modalidades particulares a la producción literaria nacional.

“Misterio es uno de los relatos de Argüello que mejor pueden ilustrar lo sintetizado antes. San José en la penúltima década del siglo XIX son el marco espacial y temporal de la historia, cuyos personajes pertenecen a la burguesía local, algunos empobrecidos, y otros aspirantes a tal clase. (...) En el texto de Argüello –como en el de Magón- la familia opera como un mecanismo de inclusión/exclusión, que organiza incluso las relaciones políticas. El texto define un espacio en el que no caben los individuos solos y en el que los pobres son infelices. Por otro lado, lo anterior se relaciona con la dinámica de incorporación/exclusión de nuevos miembros de las élites locales, cuyo mecanismo fundamental pasaba por el matrimonio”.²⁷

27 Carballo, María Elena et alii. *La Casa Paterna. Escritura y Nación en Costa Rica*. Colección Identidad Cultural Ed. Universidad de Costa Rica, 1993, pp. 97-98.

Los personajes ‘tipo’ se relacionan entre sí mediante síntesis epistolares que ratifican la importancia de la ciudad letrada en los comienzos de la nación.

ANGELINA tránsitos entre el espacio urbano y rural

Carlos F. Gutiérrez

Angelina se introduce directamente en relación con el contexto socio-político del momento: “En 1876 asume la presidencia de Honduras Marco Aurelio Soto. Se inicia así el período de la Reforma Liberal, que significa la apertura del país al exterior y el progreso en todos los órdenes: jurídico, económico, político, social y cultural” (10). Se destaca como programa enunciativo, la adscripción al proyecto político-ideológico que se comienza a construir a principios del s.XIX y el grupo de intelectuales que asumen una posición preponderante, se asocian inmediatamente a la conformación del sistema literario de la época: “Aparece en esas circunstancias, un grupo de intelectuales cuya figura más destacada es la del doctor Ramón Rosa, “Ministro Universal” de Soto. Tanto este ideólogo de la Reforma Liberal como quienes lo siguen, basan sus análisis de la realidad social en la doctri-

na positivista de Augusto Comte. *Es en este contexto histórico que surge y se desarrolla en Honduras una corriente literaria que ya había cumplido su ciclo en Europa: el Romanticismo (...)* La obra que inaugura esta nueva vertiente de la literatura vernácula es *Angelina*, de Carlos F. Gutiérrez, editada por primera vez en 1898-, aunque con rigor, ya había habido otros intentos (...) *Angelina* es pues, cronológicamente, la primera novela nacional si nos atenemos a las características específicas del género, ya que los relatos mencionados de Lucila Gomero de Medina (anteriores a su obra cumbre, *Blanco Olmedo*, de 1903) no se ajustan por entero a tales requerimientos, según se desprende del juicio anteriormente citado” (II).

Si para las novelas anteriores se hace referencia a un contexto literario cercano a la definición del género novela histórica, en ambos casos encontramos la referencia a un contexto literario mucho más preciso. En el caso de la novela de Manuel Argüello Mora, el estudioso Dr. Juan Durán indica “Cincuenta y cuatro años de edad tenía Manuel Argüello Mora cuando decide dar a las páginas de la revista *Costa Rica* ilustrada los capítulos iniciales de su novela *Risas y llantos*; el resto de la obra fue redactado a medida que aparecían las entregas posteriores para ese mismo periódico josefino. **Así**

nació la primera novela publicada por un autor nacional. Corría en el mes de marzo de 1888 y el país disfrutaba de una época de prosperidad y apertura cultural gracias a la secularización de la sociedad, generada por las leyes implementadas en la acción de los grupos liberales". (ix)

Compuesta por XVII capítulos, es una novela corta de 41 páginas, que se desarrolla en torno a un encuentro-des-encuentro amoroso, vinculando los tres protagonistas: Angelina, Julián y Felipe. Dos de ellos comparten una situación de orfandad que une sus vidas en el seno de una familia que, en tiempos de inicio del relato: "la prosperidad fue habitual en su casa; que poseyó en aquellos tiempos y aún mucho después considerables bienes de fortuna: ganado vacuno y caballar, extensos y fértiles terrenos y algún dinero efectivo; pero que acontecimientos inesperados le trajeron a menos, salud y fortuna, hasta dejarla en el triste estado en que se encontraba" (2).

Tanto Angelina como Julián son aceptados por la familia y viven sus primeros años 'bajo la protección de los padres adoptivos', la presencia de Felipe viene a interrumpir las relaciones primarias establecidos en los tiempos de la infancia. A diferencia de las novelas anteriores, la trama de esta novela no se inscribe, o por lo me-

nos no evidencia componentes de relación histórica que permitan, ni por la temática, ni por las estrategias narrativas, una relación con el discurso histórico fundante de narrativas de la nación. Las coordenadas espacio-temporales se proponen como parte de la diégesis, sin que por ello se insista en recursos de verosimilitud que acerquen el texto a los procesos históricos de Honduras. Cobra en este contexto, mayor importancia las programaciones del estudio introductorio que permite hacer la relación entre las propuestas políticas del momento y las posibilidades de enunciación.

El relato, tal y como se identifica en el contrato de género como un recurso recurrente, se inicia con la llegada de un visitante a la casa donde se suceden los acontecimientos. "Con la usual frase "nos dan posada" llegamos una tarde del mes de noviembre, mi criado y yo, al corredor tendido de una casa de campo situada en el confín de una meseta verde y sonriente, extendida a los pies de una hermosa y elevada montaña (...) (1) De muy mala voluntad satisfizo la dueña de la casa curiosidad, refiriéndome la historia de aquel desgraciado. Bien sería más de medianoche cuando terminó el relato de la vieja, el cual encontré tan interesante, que desde entonces pensé formar un librito basado

en aquella conmovedora historia. Hoy he emprendido la compendiosa tarea, confiando en que lo interesante del argumento, más que otra cosa, llamará la atención de los lectores” (4).

Al igual que en los relatos anteriores, la diégesis parte de un presente que genera una narración insertada en un momento en que ya se plantea una distancia y es desde ese presente que se genera el lugar y el espacio de enunciación. Se inicia al anochecer y finaliza pasada la medianoche.

El narrador introduce el otro relato que se desplaza del campo, casa ubicada en la montaña, a la ciudad- lugar donde vive la pareja de protagonistas. Los acontecimientos ocurren en el campo se oponen en ritmo, comunicación y actividades a la vida en ciudad. En esta, Angelina expresa nostalgia por su infancia en los espacios abiertos, que son espacios conocidos y compartidos con Julián. La secuencia de apertura del relato es una regresión de 30 años con la llegada de Julián a la casa de los padres adoptivos que se convierte – en tiempos de bonanza -en casas refugio- para los protagonistas.

“Allí, pegado contra aquel poste hundido en el suelo, había vivido mucho tiempo; allí lo vi yo quien sabe si en estos momentos exista

todavía. Dicen que los locos alcanzan larga vida....” (41).

Dentro de los críticos literarios, Helen Umaña observa, como un avance de la época el manejo del erotismo entre Julián y Angelina; ambos llevan vida en común hasta el momento en que Julián se enamora de Angelina, pero Angelina se enamora de Felipe. Estos últimos contraen matrimonio, Julián después de realizado el matrimonio- rapta a Angelina quien muere. Julián loco, es amarrado a un árbol.²⁸

La mención de lugares, fechas y otros marcadores de verosimilitud se encuentran casi ausentes en el texto. Relevante es pues el desarrollo de los amores de Angelina. La coincidencia de los lugares de enunciación, puede hacerse a partir de: oposición campo ciudad, distancia del narrador en relación con el lugar que ocupa la historia narrada, identificación con la casa paterna en decadencia, metaforización ya mencionada en obras de la literatura costarricense. La distancia del narrador en relación con estos aspectos, queda establecida desde el inicio del relato, construyendo de esta forma la complicidad con el tiempo y perspectivas del lector.

28 Umaña, Hellen. *La novela en Honduras*. Guatemala: Ed. Letra Negra, 2003.

“La Isla del Coco”: Miradas de reconocimiento en el Relato de viajes de D. Liévre. 1893

Publicado en 1893 con el título “*Une île déserte du Pacifique, l'île de ‘Cocos? Amérique’*”, en el Bulletin de la Société de Géographie Commerciale du Havre, págs. 233-258.²⁹ este relato presenta una perspectiva bastante diferente en cuanto a la exposición de las demás obras. El propósito es pues, aproximarnos a una manera diferente de visualizar y representar el territorio a partir de una ‘imagen territorial’ surgida no desde la enunciación ‘nacional’, sino de la mirada de un viajero. Isla en posesión de Costa Rica desde el año 1853, y cuya ‘bandera’ fue colocada de manera simbólica el

29 D. Liévre “Isla del Coco”..., *Op. cit.* En esta edición, del relato de Cockburn, lamentablemente se recoge solo la narración destinada a Costa Rica. De ese relato Ramón Luis Acevedo señala lo siguiente: “John Cockburn visitó a Centroamérica un siglo después. Este marino escocés del que se sabe muy poco, recorrió desde Honduras hasta Panamá. Pasó de Londres hasta Panamá en el 1731; fue atacado mientras navegaba en la Costa atlántica de Centroamérica y naufragó junto con varios compañeros.(...) Esta narración autobiográfica, que revela curiosas coincidencias con Los infortunios de Alonso Ramírez, está repleta de pequeños incidentes, algunos muy personales, que avivan el libro .Cockburn narra en forma sencilla y espontánea, como un simple marinero, pero demuestra un agudo sentido de observación y muchas dotes naturales como narrador. En: Acevedo, Ramón Luis. *La novela centroamericana*. Universidad de Puerto Rico: Río Piedras, 1982. p. 37.

“15 de setiembre de 1869”³⁰, se convierte en una posibilidad de explotación de territorios y riquezas naturales:

“¡Una isla desierta! ¿Quién no ha soñado con pasearse en el tranquilo reposo de las selvas solitarias? Yo he tenido hace poco la oportunidad de realizar este sueño. Yendo de San Francisco a Panamá, me detuve por un azar feliz, en la Isla del Coco, un punto sobre el mapa, un bouquet de verdor en medio de los mares”³¹(...) De cualquier lado que se le aborde, la isla presenta el aspecto de un lujurioso macizo de verdor que levanta encima de las olas un zócalo de abruptos acantilados.”³²

Al igual que en los primeros textos del descubrimiento, la Isla del Coco se representa como el lugar de lo posible, sin embargo, en el relato de este viajero se insertan, particularizándolo, otras modalidades que son ajenas a las relaciones producidas en la Colonia³³: por una parte la textualización de las Américas y el desarro-

30 Meléndez, Carlos. Presentación. En D. Liévre “Isla del Coco. (América)”. *Op.cit.*, p.12.

31 D. Lievre “Isla del Coco”..., *Op. cit.* p. 107.

32 *Idem.* p. 117.

33 De acuerdo con Juan Carlos Solórzano, el relato de Liévre, se inscribiría dentro del proceso de producción de informes, relatos, diarios de la Europa de la época “En ese contexto, es interesante destacar el hecho de que los ima-

llo de la cartografía son evocadas para certificar la ausencia de dicha Isla³⁴, su no referencia es por una parte garantía de la protección que

gotipos elaborados por el eurocentrismo de los viajeros y escritores del Viejo Continente penetraron, a su vez, en América e influyeron en el imaginario nacional-literario de las milites políticas y literarias latinoamericanas, las cuales aventuraron notablemente su visión racista durante el siglo XIX". En *Marr Wilhelm*. . Introducción de Juan Carlos Solórzano Ed. Universidad de Costa Rica 2004, pág.xiii. Werner Mackenbach hace referencia a los imatipos en su artículo sobre El Arpa y la sombra, que de acuerdo con Werner Mackenbach , a partir de una propuesta inicial de Gustav Siebenman se compondría de 11 imatipos:1."proyección sobre el Nuevo Mundo de mitos de la Antigüedad y de la Biblia, 2. América como lugar de utopía, 3. la leyenda negra, 4. América como el Dorado y tesoro de incontables riquezas; 5. América como continente de barbarie, canibalismo y naturaleza perversa, 6. América como región exótica de naturaleza extensa y solitaria, 7. América como lugar del buen salvaje y amazonas; 8. los americanos como mejores seres humanos que los europeos degenerados; 9. América como continente saqueado por los europeos y el capitalismo (imatipos evocados en las teorías de la dependencia y desarrollo), 10. América como lugar de la alteridad, como concepto antropológico, y 11. los americanos considerados como seres humanos inferiores en comparación con los europeos civilizados, expresión de un racismo más o menos abierto y declarado contra los indígenas y los mestizos" (30-31)". En Mackenbach, Werner, "El Arpa y la sombra, la Conquista y destrucción del espacio americano", en Alejo Carpentier. *INTERSEDES*. Revista de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica. Volumen V. Número 9 2004 Editorial de la Universidad de Costa Rica., 2004, pp. 57-66.

34 La mención de obras como Mapamundi de Jehan Cossin, *Universale Descriptione di tutta la Terra Conosciuta*, *Nouveau Mudo de André Thevet*, mapas de Th. Bry, *Histoire Universelle des Indes Orientales et Occidentales*, de Wyt-fiet, Mercator y su Atlas Minor son algunos de los textos que sirven de referencia al marino para la ubicación o no de la Isla del Coco, poniendo de esta manera en circulación obras de importancia cartográfica para la época. Lievre, *Op.cit.*, pp. 1098-1111.

ofrece su aislamiento y de su funcionalidad para las "naciones marítimas" que buscan "asegurarse a través de los mares una cadena ininterrumpida de puertos donde sus navíos mercantes o barcos de guerra puedan encontrar, en cualquier tiempo, el carbón necesario; desde este punto, la Isla del Coco aún no ha perdido su importancia. Mañana, como otrora, se encontrará en una de las más grandes vías marítimas del mundo y debemos estar listos, para el día lejano, pero seguro, en que el Canal de Panamá sea abierto al Comercio".³⁵

De manera semejante a las relaciones coloniales, interesa la descripción de la fauna, la flora, el clima, la configuración orográfica y el tipo de suelos, tal el discurso de las historias naturales, el narrador propone un viaje a lo largo de la isla, y mediante su posicionalidad en el océano establece rutas comerciales que no sólo darían salida a productos como la madera, sino también vinculan los espacios americanos.

Ante la pregunta: "Pero si la isla es tan rica, ¿cómo después de tres siglos de haber sido descubierta, no ha habido nadie que haya venido aquí a revelar las riquezas escondidas?"³⁶

35 *Idem*, p. 116.

36 *Idem*, p. 132.

Una de las razones es la complejidad en la explotación de la tierra, ya que: “ Un colono, para tener éxito aquí, necesitaría mucho capital, no sólo para poder esperar tres o cuatro años a que la tierra le rinda al céntuplo lo que haya sembrado (...) Pero la iniciativa privada no podría ensayar, el Estado puede y debe emprenderlo, puesto que el Estado tienen la manera de esperar más pacientemente la enumeración de sus trabajos, y sobre todo porque sus actos tienen un móvil superior al de una ganancia inmediata.”³⁷

Es más esta iniciativa estatal formará parte de un futuro próximo que tienda a unir los cuatro puntos de las tierras conocidas:

“Estamos listos, pues, desde ahora, para el día, lejano sin duda, en que el Canal de Panamá será abierto, y asegurémonos para el porvenir comunicaciones independientes entre nuestras colonias de las Antillas y las posesiones de Oceanía. No poseemos en esa ruta más que Clipperton, un islote rocoso de mucho menos ventajas que la Isla del Coco. Recordemos que Inglaterra ocupó Adén en 1838 y Perim en 1855, bastantes años antes de que el Mar Rojo fuera unido al Mediterráneo. Es una enseñanza de la que

debemos sacar provecho: nunca es demasiado pronto para actuar, otras veces demasiado tarde”³⁸

Con las palabras anteriores se cierra el relato de Lièvre, en la construcción de un espacio americano vinculado, vía la explotación de sus recursos a los mercados internacionales.³⁹

IV. De verosímiles críticos y de reconstrucciones históricas

A manera de conclusión, nos parece importante indicar algunos elementos recurrentes:

4.1

Por una parte y como se había indicado en la introducción, los textos analizados son considerados por la crítica como parte del canon nacional es más, en algunos de los casos como iniciadores del mismo y aunque las calidades literarias sean discutibles, es posible insertarlos dentro de la producción literaria centroamericana que, elaborando narrativas de la

³⁸ *Idem*, pp. 133-134.

³⁹ Según Walter Mignolo “ If, as Quijano and Dussel claim, modernity is not a European phenomenon, then modern colonialism has different rhythms and energy according to its spatial and historical location within the modern/colonial world system”. En Mignolo, Walter. *Local Histories/ Global Designs*. Princeton Studies in Culture. 2000.

nación⁴⁰, generan procesos importantes de mitologización⁴¹ y de homogenización⁴². La excepción es el relato de viajes, ya que evoca, más bien, los procesos de transnacionalización de nuevo cuño que se producen en el siglo XIX.

En el texto **Angelina**, “En el género narrativo se produce, con el advenimiento del Romanticismo, un fenómeno singularmente importante en el desarrollo de las letras nacionales: nace, merced a los influjos europeos e hispano-

40 “En este sentido, no es importante demostrar si las hazañas que canta los textos son exactas, o si sus “verdades históricas” son fieles o meros inventos. De hecho, Renan asegura que “interpretar mal la propia historia forma parte de ser una nación” (en Hobsbawm, 1997:20). Ya que la finalidad de este trabajo no es la de comprobar los hechos, el interés no reside en saber lo que fue ni cómo fue, sino más bien cómo se entiende, cómo se imagina, cómo se le da sentido a través del discurso, como un tenaz esfuerzo de organización y significación del cual es capaz la literatura (Rama, 1984)”. En Randazzo Francesca. *Honduras, patria de la espera*. Ensayos sobre nación y poesía. Ed. Configuraciones, Colección, 2006, p. 24.

41 Nack Beatriz. *La mitologización de la historia latinoamericana*. Serie Conferencias. Publicación del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas. (CIICLA), Facultad de Letras, Vicerrectoría de Investigación. Universidad de Costa Rica. 1993.

42 De acuerdo con Subercaseaux: “El ideal asimilacionista de los estados-nacionales del siglo XIX tendió a negar la diferencia cultural, de hecho este ideal convirtió la diferencia cultural en una desventaja. La construcción de las naciones latinoamericanas se dio por lo tanto con una dinámica altamente homogenizadora y unicultural”. En “La construcción de la nación y la cuestión indígena”. En Grinor Rojo et alii. *Nación, Estado y Cultura en América Latina*. Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. Serie ESTUDIOS, 2003.

americanos, la novela hondureña (...)Un examen detallista y riguroso de la novela *Angelina* nos permite detectar en ella abundantes fallas de orden técnico, tales como: descripciones cursis, elaboradas con términos sumamente generales y abstractos; reiteraciones inútiles, desaciertos semánticos, adjetivación desgastada e inexpresiva. No es, pues, perfección formal lo que debemos esperar de esta obra (...). Tampoco debemos buscar en ella profundidad psicológica ni un rico sustrato filosófico o moral.” De acuerdo con Julio Escoto, la estudiosa concede su valor porque dicha obra **“Representa, en alguna forma, la infancia de nuestras letras, existentes siempre a pesar de los autosuficientes que las niegan, y la primera faceta romántica, la limpia, con que nos iniciamos”** (págs VI).

Para María Elena Carballo e investigadores, “Como se verá adelante, el texto de Argüello, con pretensiones literarias (el caso de **Misterio**), se acerca más al folletín: los personajes no interesan como tales sino como tipos que ilustran situaciones preconcebidas, son elementos ilustrativos y no productivos del texto. En el habla del narrador abundan los estereotipos y los tópicos. El relato se caracteriza por su poca complejidad, el final esperado, conocido o anticipado. A diferencia de una concepción de lo literario como descubrimiento o

indagación, para Argüello la literatura es un pretexto o un medio de ilustración de verdades conocidas por el narrador a priori.”⁴³

De **Amor y constancia** Jorge Eduardo Arellano comenta que: “En realidad, la obra es breve: sesenta páginas tamaño carta, a doble espacio sumó su transcripción. Y no es gran cosa, es decir, “la novela histórica y de costumbres nicaragüenses” prometida por Gámez Pero hay algo de eso: descripciones de fiestas populares y religiosas – tanto del siglo xviii como del xix-, comidas y vestuarios, etc., predominando el contexto y los hechos históricos en los doce capítulos en que se divide”.⁴⁴ “Una novela de costumbres, más cercana del folletín que de la verdadera ficción, predomina desde *Amor y constancia* (1878) de José Dolores Gámez, el primer intento novelístico de un nicaragüense (...), por lo general cargada de cursilerías y sin ninguna asimilación de las corrientes literarias de la época, más bien anacrónicamente romántica, son sus características evidentes”.⁴⁵

43 Carballo María Elena, et al. *La Casa Paterna. Escritura y nación en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica. Colección Identidad Cultural, 1993. p. 96.

44 Gámez, José Dolores. *Amor y Constancia*. Primera edición. Nicaragua: Biblioteca Nacional Rubén Darío, 1997. p. 7.

45 Arellano, Jorge Eduardo. *Panorama de a literatura nicaragüense*. Editorial Nueva Nicaragua, 1982, pp. 132-133.

Caso contrario es la lectura que de Milla realiza Albizúrez Palma cuando dice: “Aún cuando, en opinión de David Vela, la vocación del historiador asoma con frecuencia en el estilo de Milla, esta tendencia no es, ni mucho menos dominante; por el contrario, un mérito de Milla como novelista consiste en conceder libre juego a su imaginación, y por ello vemos en *Los Nazarenos* una novela de más de trescientas páginas sustentada sobre una endeble base históricamente aprovechada por el narrador.”⁴⁶

Valoración común: recuperación de fragmentos o ‘totalidades’ de las naciones centroamericanas. El criterio de validación parece concentrarse en la apropiación de las “imágenes” que se construyen del pasado colonial, y con las cuales es posible elaborar discursos de lo nacional. La centralidad de los espacios narrativos se ubica en las ciudades, construyendo periferias y redes que apoyan la convergencia en los polos de ejercicio del poder.

En ellas emergen las voces portadoras del proyecto liberal, y sus personajes y acciones van a condensar representaciones del o de los proyectos políticos en gestación.

46 Milla, José. *Los Nazarenos*, *Op. cit.* p. 10.

4.2

La concurrencia de varios verosímiles críticos tales realismo, costumbrismo, romanticismo, relatos históricos, folletín podría indicar una indeterminación discursiva, y también, una búsqueda escritural y apropiación de modelizaciones vigentes; de alguna manera pueden ser considerados como espacios escriturales de tránsito.

En relación con la escritura de la novela histórica contemporánea es posible diferenciar el lugar desde el cual se identifica el espacio histórico, baste la siguiente reflexión para establecer un punto de comparación en cuanto a la elaboración del verosímil:

“La historia oficial, entonces, preocupada por canonizar y establecer una genealogía de próceres inmaculados presenta versiones reductoras y maniqueas del pasado, más preocupada por consagrar que por conocer.

Las novelas históricas (contemporáneas), en cambio, a través de la polifonía, la intertextualidad y la apertura de la narración histórica al ámbito de lo particular, local y cotidiano logran recuperar y formular aspectos del pasado nacional censurados o simplemente no tenidos en cuenta por irrelevantes por los tratados históricos tradicionales:

Lejos de sumergirse en un culto del pasado como camino para evadirse del presente, la reescritura del pasado implica la apertura de un debate sobre el lugar desde el que se escribe la historia y sobre sus consecuencias éticas y políticas.⁴⁷

Sin preconizar muchas veces una adscripción explícita a modelos conformadores de las identidades centroamericanas, podemos decir, junto con Arturo Arias que: “Nuestro punto de partida se ubica en la noción de que los estados nacionales, al constituirse, imitaron la razón occidental. Es decir buscaron construir identidades nacionales sobre la base de ciertas discursividades literarias, espacio donde podemos ubicar las ficciones fundacionales....”⁴⁸

En las obras analizadas, la representación del espacio nacional se realiza dentro de los límites provistos por el régimen colonial, privilegiando con ello las extensiones que se ubican, especialmen-

47 Grinberg Pla, Valeria. “La novela histórica de finales de siglo XX y las nuevas corrientes historiográficas”. En *Istmo Revista Virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. 2” (julio-diciembre) <http://www.wooser.edu/istmo>. pp. 27-29.

48 Arias, Arturo. “La literariedad, la problemática étnica y la articulación de discursos nacionales en Centroamérica”. En: Marc Zimmerman y Gabriela Baeza Ventura, coord. *Estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio*. Edición Especial LACASA. Publications 2007, p. 143.

te, dentro de las márgenes de los procesos expansivos hacia el interior de los países centroamericanos. Así, la figuración del espacio centroamericano se expresa dentro de los límites de la jurisdicción colonial, trazando las rutas de procesos emancipatorios, las luchas morazánicas y las redes establecidas; la incorporación de los territorios y espacialidades hacia las zonas caribes de los diferentes países queda, pues, fuera de la representación territorial del espacio nacional.

La centralidad nacional, y en consecuencia la centralidad centroamericana –se concentra en las capitales y ciudades de mayor importancia a partir de los modelos de asentamiento español durante la época colonial; podemos afirmar, junto con Werner Mackenbach que “Desde el primer contacto entre el “Viejo Mundo” y la región que en la actualidad lleva el nombre de Centroamérica o América Central (a partir del cuarto y último viaje de Cristóbal colón en 1502), la costa del Caribe centroamericano ha sido durante siglos una puerta de entrada para los europeos: desde los primeros conquistadores bajo el signo de la cruz y la espada, pasando por los incontables viajeros, aventureros, comerciantes, piratas, tratantes de esclavos y científicos. Sin embargo, en la historia política, social y

cultural, al igual que en sus representaciones artísticas/literarias, la región caribeña de Centroamérica siempre ha sido marginada.

Este Caribe centroamericano ha sufrido tradicionalmente una doble exclusión: por un lado, desde la perspectiva centroamericana de tierra firme, ha ido excluido de los proyectos político-culturales – especialmente a partir de la Independencia y la construcción de los Estados-nación- como espacio de no lugar, no cultura, no civilización.”⁴⁹

BIBLIOGRAFÍA:

CORPUS:

- Argüello Mora, Manuel. *Misterio*. Editorial Universidad de Costa Rica. Colección Retorno. 2004.
- D. Liévre. “Isla del Coco” (América)”. Según informe de.... Versión en castellano de Jorge y Maruja León y editado en *Los viajes de Cockburn y Liévre por Costa Rica*. San José: Biblioteca de Autores costarricenses Editorial Costa Rica, 1962.

⁴⁹ Mackenbach Werner, Rolando Sierra y Magda Zavala. *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea*. Honduras: Ediciones Subirana, 2008 (abril) p. 107.

Gámez, José Dolores. *Amor y Constancia*. Primera edición. Nicaragua: Biblioteca Nacional Rubén Darío. 1997.

Gutiérrez Carlos F. *Angelina*. 2a Ed., 6ta. Reimpresión. Estudio preliminar de Sara Rolla. Tegucigalpa, Honduras: Ed. Guaymuras 2001.

Milla, José (Salomé Gil). *Los Nazarenos*. 3a Ed. Guatemala: Piedra Santa. (1ª. Ed.: 1980, seg. Ed.:1982, tercera ed. 1987).

Bibliografía de consulta.

Acevedo, Ramón Luis. *La novela centroamericana*. Universidad de Puerto Rico: Río Piedras, 1982.

Ainsa, Fernando. *Espacio literario y fronteras de la identidad*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. Colección Identidad Cultural, 2005.

Albizúrez Palma, Francisco y Catalina Barrios y Barrios. *Historia de la literatura guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1986-1987.

Arellano, Jorge Eduardo. *Panorama de la literatura nicaragüense*. Managua:Ediciones Distribuidora Cultural, 1977.

Arias, Arturo. "La literariedad, la

problemática étnica y la articulación de discursos nacionales en Centroamérica". En Marc Zimmerman y Gabriela Baeza Ventura, coord. *Estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio*. Edición Especial LACASA. Publications 2007, pp.142-156.

Arias, Arturo. *Taking Their Word. Literatura and the Signs of Central America*. University of Minnesota Press, 2007.

Browitt, Jeffrey. "Literatura nacional y el ocaso del discurso de la nación-estado en Centroamérica". En *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. N° 1, enero-junio, 2001.

Cañas-Dinarte, Carlos. *Diccionario de Autoras y Autores de El Salvador*. El Salvador: Biblioteca popular. Dirección de Publicaciones e Impresos San Salvador, 2002.

Carballo María Elena et alii. *La Casa Paterna. Escritura y nación en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica. Colección Identidad Cultural, 1993.

Chacón Albino (Coord.) *Diccionario de la literatura centroamericana*. San José: Editorial Costa Rica, 2007.

- Dill Hans Otto et alii. (eds.) *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los Siglos XIX y XX*. Vervuert –Madrid Frankfurt 1994.
- Gallegos Valdés, Luis. *Panorama de la literatura salvadoreña*. Quinta edición. Primera edición 1981. UCA Editores, 2005.
- Grinberg Pla, Valeria. *La novela histórica de finales de siglo XX y las nuevas corrientes historiográficas*. En *Istmo Revista Virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. 2” (julio-diciembre) <http://www.wooser.edu/istmo>.
- Hall Carolyn y Héctor Pérez Brignoli. *Historical Atlas of Central America*. University of Oklahoma Press: NORMA 2003.
- Kinloch Tijerino, Frances. *Identidad y Cultura Política (1821-1858)*. Premio Nacional de Historia “Jerónimo Pérez, 1999) Banco Central de Nicaragua. Managua 1999.
- Kohut Kart. *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad*. Vervuert. Frankfurt, Madrid 1997.
- Mackenbach, Werner. “La nueva novela histórica en Nicaragua y Centroamérica”. En *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. N°1, enero-junio, 2001.
- Mackenbach Werner, Rolando Sierra y Magda Zavala. *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea*. Honduras: Ediciones Subirana, 2008.(abril)
- Mackenbach, Werner, “El Arpa y la sombra, la Conquista y destrucción del espacio americano”, en Alejo Carpentier. *Intersedes. Revista de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica*. Volumen V. Número 9 2004 Editorial de la Universidad de Costa Rica., pp.57-66.
- Mackenbach, Werner. “El Caribe y la literatura centroamericana: de la doble exclusión al doble espejo.” En Ette Ottmar (ed.). *Caribbean(s) on the Move Archipiélagos literarios del Caribe*. Peter Lang GMBH, Frankfurt am Main 2008, pp.107-119.
- Marr Wilhelm. *Viaje por Centroamérica*. Introducción de Juan Carlos Solórzano Ed. Universidad de Costa Rica, 2004.
- Mignolo, Walter. *Local Histories/ Global Designs*. Princeton Studies in Culture. 2000.
- Molina Jiménez, Iván. *La estela*

- de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX.* Heredia: Editorial de la Universidad Nacional (EUNA), 2004.
- Montaldo, Graciela. "Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina." En: Beatriz Viterbo. España: Editora. Biblioteca Tesis/ensayo, 1999.
- Mosca Stefania. "Fundadores: ¿Cultura o naturaleza?", *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias*. Año3, N°5. Caracas, ene-junio,1995. pp. 69-78.
- Nack Beatriz. *La mitologización de la historia latinoamericana.* Serie Conferencias.
- Universidad de Costa Rica: Publicación del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas. (CIICLA), Facultad de Letras, Vicerrectoría de Investigación, 1993.
- Perkowska, Magdalena. *Historias híbridas. La nueva novela histórica latinoamericana. (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia.* Ed. Nexos y diferencias. N°19 Iberoamericana Vervuert 2008.
- Pons, María Cristina. "Memorias del olvido" En: Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del S.XX. México: Siglo XXI, 1996.
- Quesada Soto Álvaro. *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919).* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica. Colección Identidad Cultural. San José Costa Rica, 1988.
- _____. *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica. 1890-1940.* Editorial de la Universidad de Costa Rica. Colección Identidad Cultural. San José Costa Rica, 1998.
- Subercaseaux, Bernardo. "La construcción de la nación y la cuestión indígena." En Grinor Rojo et allí. *Nación, Estado y Cultura en América Latina.* Universidad de Chile: Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades. Serie Estudios.2003.
- Umaña, Hellen. *La novela en Honduras.* Guatemala: Ed. Letra Negra, 2003.
- Randazzo Francesca. *Honduras, patria de la espera. Ensayos sobre nación y poesía.* Ed. Configuraciones, Colección. 2006.

Ríos, Verónica. "Bibliografía sobre la novela histórica en Centroamérica". En. Mackenbach Werner, Rolando Sierra y Magda Zavala (Eds). *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea*, Edición Subirama 2008.